

28.

Eduardo Ruiz Valle y Francisco Martínez Montosa

La alternativa del Garboso

Sainete lírico dividido en un acto y tres cuadros

MUSICA DEL MAESTRO

COSME BAUZÁ

Estrenado con éxito en el TEATRO ARRIAGA, de Bilbao,
en la noche del 12 de Diciembre de 1912.

Copyright, by the authors, 1913

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12.

1913

2

Eduardo Ruiz Valle y Francisco Martínez Montosa

La alternativa del Garboso

Sainete lírico dividido en un acto y tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

COSME BAUZÁ

Estrenado con éxito en el TEATRO ARRIAGA, de Bilbao,
en la noche del 12 de Diciembre de 1912.



A large, elegant handwritten signature in dark ink, located on the right side of the page.

MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1913

A small handwritten mark or signature, possibly a stylized cross or the letter 'T', located at the bottom center of the page.

PERSONAJES

<i>Rosario</i>	Sta. Marco.
<i>Trini</i>	» Sánchez.
<i>Vendedora</i>	Sra. Ruiz.
<i>Hojalata</i>	Sr. Fernández (A.)
<i>Manolo</i>	» Villa.
<i>Aquilino</i>	» Marcén.
<i>Garboso</i>	» Hidalgo.
<i>Juan</i>	» Tena.
<i>Canijo</i>	» Vallina.
<i>Malafacha</i>	» Gómez.
<i>Malastripas</i>	» Simón.
<i>Asesino</i>	» Gotós.
<i>Invitado</i>	» Esquefa.
<i>Vendedor 1.º</i>	» Mariscal.
<i>Idem 2.º</i>	» Amorós
<i>Idem 3.º</i>	» Narváez.
<i>Idem 4.º</i>	» Bayón.

Niñas de pecho y niño de cinco años, que no hablan, pero sí lloran. Compradores, vendedores y coro general.

La acción en Andalucía.



CUADRO PRIMERO

La escena representa en segundo término izquierda portal donde existe una hojalatería, en cuya puerta, que da frente al público, habrá una mesa pequeña con cajón. Cerca de la mesa, un anafe de hierro con dos soldadores y sobre la mesa una bigornia pequeña, un martillo, alicates y demás herramientas del oficio; barras de estaño, pedazos de hojalata, etcétera. Una chocolatera con el mango suelto, que será pegado á su tiempo; dos sillas bajas. Colgados en las paredes laterales y distribuidos convenientemente, jarros, coladores, regaderas, cubos, etc. Haciendo chaffán con la hojalatería, hasta la mitad del escenario, portalón de una casa de vecindad con puerta practicable y balcones que no se utilizan. En primer término derecha, fachada de una casa, con portal, donde existe una barbería, con platillos dorados en la puerta y en la fachada jaula con pájaros. En segundo término derecha, continuación de una calle. En toda la calle se ven diversidad de puestos como los que ponen en el Rastro de Madrid. Derecha é izquierda la del público.

ESCENA PRIMERA

HOJALATA, VENDEDORES y COMPRADORES.

Aparece HOJALATA en el portal de su casa, sentado detrás de la mesa, dando golpes en un pedazo de hojalata como si estuviese enderezándolo sobre la bigornia. El Coro de compradores paseando por la escena y los vendedores en sus pue-

tos. Para que resulte más animada la escena, conviene que salgan comparsas en concepto de curiosos, los que quedarán viendo los objetos de los puestos cuando el Coro baje á primer término.

Música.

CORO. Es un mercado muy popular
este mercado de la ciudad.
Venden objetos de gran valor,
que todos ellos son de ocasión.

(Voceando dentro de la música.)

VEN. 1.º ¡Venid á mi puesto!
IDEM 2.º ¡Barato verdad!
IDEM 3.º ¡Aquí se realiza!
IDEM 4.º ¡Venid á comprar!
CORO. En este mercado
tan extraordinario
muchas baratijas
venden todo el año,
y aunque no es corriente
suele suceder
que se compren cosas
de mucho valer.
Por eso venimos
á ver si encontramos
entre tantas gangas
un objeto raro;
compraremos cosas
todas de ocasión
y que al revenderlas
tienen gran valor.

VEN. 1.º ¡Venid á mi puesto!
IDEM 2.º ¡Barato verdad!
IDEM 3.º ¡Aquí se realiza!
IDEM 4.º ¡Venid á comprar!

(El coro acude á los puestos.)

HOJ. Todo buen hojalatero
tiene por fuerza que estar
dándole siempre la lata
á toda la humanidad.
¡Ay!
Deja el martillo, coge el estaño,

sopla el hornillo, no seas guasón,
pues el oficio de hojalatero
es el oficio más brillador.
Dale que dale á la lata,
dale que dale al latón,
y no pares de dar golpes,
hojalatero guasón.

El colador de Juanita
no se puede utilizar
porque tiene en cierto sitio
un boquete colosal.

¡Ay!

Muy apurada la pobrecita
la otra mañana me suplicó
que le pusiera cuatro gotitas
en el boquete del colador.
Dale que dale, etc.

Coro. (Compradores dejan los puestos llevando un pa-
raguas roto, un sombrero de copa viejo, una jaula
rota y otros objetos que el director de escena
crea conveniente y que causen hilaridad sin ofen-
der al buen gusto.)

Coro. Muy aburriditos
todos nos marchamos,
pues estos objetos
tan sólo encontramos.
Y aunque no son gangas
son de aplicación,
y en distintos casos
tienen gran valor.
Hemos gastado
un dineral
en comprar gangas
de utilidad.
¡Vámonos pronto!
¡Vámonos ya,
porque los puestos
van á quitar!

(Mutis por distintos lados. Los vendedores quitan
los puestos á fin de que durante el diálogo que p e-
cede quede libre el escenario.)

ESCENA II

Hablado.

HOJ. Anda, salero. . Ahora me acuerdo que tengo que ponerle el mango á la chocolatera de la Trini. (Se dispone á trabajar y se oye la voz de la Vendedora de gallinas, que pregona su mercancía. Aparece la Vendedora por el foro derecha.)

ESCENA III

HOJALATA y VENDEDORA.

VEN. (Voceando.) ¡Pollos, gallos y gallinas! (Llega á la puerta de la hojalatería.) Buenos días, maestro.

HOJ. Buenos días, portadora de volátiles.

VEN. ¡A ver cuándo va usted á comprarme uno!

HOJ. ¿Pero usted se ha fijao en mi tipo? ¿Tengo yo cara de comer aves?

VEN. Vamos, maestro, que yo sé que tiene usted el calcetín lleno.

HOJ. Sí, lleno de ventiladores.

VEN. Cómprame usted un gallo.

HOJ. ¿Con cresta ó sin cresta?

VEN. Yo no he visto ningún gallo sin cresta.

HOJ. Pues yo he visto dos: uno con cresta y sin plumas, y otro sin pluma ni cresta.

VEN. ¡Qué cosa más rara!

HOJ. El Gallo de Morón y el Gallito II. (Acción de torear.)

VEN. No sea usted guasón y cómpreme este gallo tan gordo y tan hermoso. Mire usted que todavía no me he estrenado.

HOJ. (Mirándole la cara.) Pues ya va siendo tarde.

VEN. A ver si tiene usted buena mano.

HOJ. (Se levanta decidido.) Voy á hacer un sacrificio. ¿Cuánto vale el gallo?

- VEN. Muy barato; cuatro pesetas.
HOJ. ¿Cuatro pesetas? (Se sienta y canta lo que se le ocurra.)
VEN. Ofrezca usted.
HOJ. (Se levanta, coge el gallo y lo examina.) ¡Medio duro!... (Le da el gallo)
VEN. Eso es poco; suba.
HOJ. Tengo reuma.
VEN. ¿Vale tres pesetas?
HOJ. Medio duro *pelao*.
VEN. Ahí vá.
HOJ. ¡Hola, farruco, qué buena pinta tienes!
VEN. Es moruno.
HOJ. ¿Moruno? ¡Pues jámela, jámela! (Acción de comer.)
Ahí va el dinero. (Lo saca del cajón y dice contemplando al gallo como si hablase con él:) ¡Si supieras tú el guiso que tienes con arroz!
VEN. (¡Si supieras tú que tiene viruela!) Vaya, hasta otro día, maestro.
HOJ. (Si supieras tú que el medio duro es falso.)
VEN. (Haciendo mutis.) ¡Pollos, gallos y gallinas!
HOJ. (Contemplando el gallo.) Dice que es moruno.
¿Será el Mokri? Lo llevaré adentro hasta la hora del sacrificio. (Mutis con el gallo puerta del foro de la hojalatería. Aparece por la derecha Aquilino. Este es un asistente de Caballería, excesivamente grueso.)

ESCENA IV

Música.

- AQUI. Yo soy un militar
que el fusil no lo coge para ná,
pues sirvo de sirviente
y ama universal;
con el chiquirritín,
á quien tengo que darle
de mamar,
tan sólo media hora
tengo de libertad.

Soy asistente soy la niñera,
soy encargado del biberón,
y si esto sigue yo me *desierto*
ó me suicido sin remisión.

(Aparece por la izquierda Trini, que representa una sirviente alegre y coqueta.—Hablado dentro de la orquesta)

- TRINI. ¡Aquilino!
AQUI. ¡Trinisiya!...
¡Olé mi niña! (Cantado.)
TRINI. ¡Olé mi niño!
AQUI. Cuando te veo
me debilito.
TRINI. Pues no me mires
con tanto afán,
que yo gordito
te quiero más.
¿Te acuerdas, chiquillo,
cuando allá en el pueblo
subido en la tapia
me hacías el amor?
AQUI. Me acuerdo, chiquilla,
porque el primer día
me cogió tu padre
y me reventó.
¿Te acuerdas del cante
que yo te enseñé
de la cantinera
y el cabo furriel?
TRINI. Siempre en mi memoria
tu cantar está,
y por si lo dudas
ahora lo verás. (Hablado dentro de la
orquesta.)
¡Batallon! ¡Firmes!
¡Derecha! ¡Mar...!

(Hacen evolución de derecha á izquierda y quedan frente al público.—Cantado.)

La cantinera Inés
prendada se quedó
del cornetilla Andrés
que tocaba con primor,

Mas ella débil fué,
pues dicen que aceptó
del cabo Juan José
su loca preteasión.
Con el cornetilla
por la tarde hablaba
y ella le juraba
un amor sin fin,
y por la mañana
con el cabo estaba
mientras éi tocaba...
Tarari, tarari.

AQUI.

(Hablando dentro de la orquesta.)

¡Batallón, firmes!
¡Izquierda, mar...!

(Evolucionan de izquierda á derecha. —Cantado.)

El tal cabo á la Inés
no sé lo que la dió,
que estaba al sexto mes
tan gorda como yo.
Y, cosa natural,
el cornetilla fiel
no sabe qué será
lo grueso de la Inés.
Aunque está escamado
con la cantinera,
sigue ensimismado
con su Serafín.
Y mientras el cabo
la toca y retoca,
el corneta toca...
Tarari, tarari.

TRIN.

(Evolucionan y quedan frente al respetable con
el último acorde de la orquesta y saludo militar.)

Hablado.

AQUI.

TRIN.

Bien, chiquilla, bien.
Oye, Aquilino: ¿Esta tarde me llevarás á los
toros? Ya sabes que toma la alternativa mi
primo el *Garboso*...

- AQUI Esta tarde luces tu garbo al lao de esta calcomanía.
- TRIN. ¡Uy, calcomanía! Y pareces un muñeco de los del pim pam pum!...
- AQUI. ¡Oye, oye! Lo del pim pam pum lo habrás tú dicho por lo grueso.
- TRIN. Natural.
- AQUI. Eso es porque ahora no hago ejercicio; pero ya verás en cuanto nos casemos cómo se vuelven las tornas; yo delgao y tú.. (Indica obesidad.)
- TRIN. Anda, tunante, que sabes mucho. ¿A qué hora vas á venir á buscarme?
- AQUI. A las tres en punto. Ahora voy á darle el pecho al último vástago de mi teniente.
- TRIN. ¿Cómo el pecho?
- AQUI. Bueno, el biberón.
- TRIN. Y yo voy á la hojalatería.
- AQUI. Adiós, pimpollito, hasta la tres.
- TRIN. Adiós... ama de cría.
(Hace mutis foro derecha, marchando exageradamente)
- TRIN. (Va á la hojalatería.) ¡Maestro! (Sale Hojalata.)

ESCENA V

TRINI y HOJALATA.

- HOJ. ¡Hola, Trini! ¿Qué hay?
- TRIN. ¿Ha compuesto usted ya la chocolatera?
- HOJ. Le falta el mango
- TRIN. ¿Y cuándo se lo va usted á poner, alma mía?
- HOJ. Ahora mismito, corazón. (Se sienta, coge la chocolatera y se dispone á pegar el mango.)
- TRIN. Bueno, dese usted prisa.
- HOJ. Siéntate un ratito.
- TRIN. No puede ser.
- HOJ. Anda, mujer, cántame por lo bajini esas cosas que tú sabes. ¿Cómo andas de tientos?
- TRIN. ¿Qué?
- HOJ. ¡Que cómo andas de tangos!
- TRIN. Muy bien. He aprendido uno nuevo, que el

- dia que me lo oiga le entra á usted la hidrofobia.
- HOJ. Pues cántamelo en seguida.
- TRIN. ¿Para qué?
- HOJ. Para morderte una oreja.
- TRIN. No estoy de humor para eso.
- HOJ. ¿Has reñido con el novio?
- TRIN. ¿Con cuál de ellos?
- HOJ. ¡Ah! ¿pero tienes dos?
- TRIN. ¡No, señor! Tengo tres.
- HOJ. (Levantándose con la chocolatera y el mango pegado.) ¡Sopla! ¿Quiénes son?
- TRIN. El *Garboso*, Aquilino y Salchichita, el dependiente del ultramarinos.
- HOJ. Eso es aprovechar el tiempo.
- TRIN. Hay que estar prevenida por si acaso.
- HOJ. ¡Vaya, vaya! ¿Y cómo te las arreglas para hablar con los tres?
- TRIN. Muy bien. Por la mañana con el *Garboso*, al mediodía con Aquilino y por la noche con Salchichita.
- HOJ. No está mal del todo la combinación. El *Garboso* alternando, Aquilino de sobresaliente y Salchichita de reserva.
- TRIN. Me parece.
- HOJ. Pues si quieres que entre yo en tanda, verás qué corrida más completa.
- TRIN. Usted no sirve ya más que para lucir la media luna. (Le quita la gorra y deja ver media calva exagerada.)
- HOJ. ¡Oye, tú, lagartija, á ver si te estropeo la lidia!
- TRIN. Venga la chocolatera.
- HOJ. Aquí la tienes. (Se la da.)
- TRIN. Ahí van los veinte céntimos. (Se los da y Hojalata le coge las manos.)
- HOJ. ¡Ay, qué manos tan ricas!
- TRIN. ¡Suelte usted!. . ¡Caramba con el viejo, que está más revoltoso que un gato en el mes de Enero!
- HOJ. ¡Pero atiende, mujer!
- TRIN. ¡Vaya usted á paseo! (Mutis segunda derecha.)
- HOJ. Esta sí que es una criatura modernista.

¡Tres novios para ella sola! (Santiguándose.)
(¡El Señor nos libre!) (Sale Manolo de la barbería y llega á la hojalatería.)

ESCENA VI

HOJALATA y MANOLO.

- MAN. Buenos días, maestro.
HOJ. Buenos días, Manolo. ¿Adónde vas tan temprano?
- MAN. A comprar un décimo.
HOJ. ¿Has soñado con toros?
- MAN. No; pero como hoy se sortea voy á ver si encuentro un décimo de la reventa.
HOJ. Yo no comprendo tu afición á la lotería; todo el año jugando y no coges ni un reintegro.
- MAN. Alguna vez puede que pesque algo.
HOJ. Lo creo difícil, porque afortunao en amores desgraciao en el juego.
- MAN. Pues yo no le veo la punta al refrán, porque soy desgraciado en ambas cosas.
HOJ. ¡Ca! Yo sé que hay un cachito de gloria que se muere por tus peazos.
- MAN. Ese cachito de gloria va á ser la causa de que mi alma se convierta en un infierno; no por ella, sino por su padre, que está dando lugar á que se me acabe la paciencia.
HOJ. ¡Ay... ay!... ¿De manera que mi compadre es el que está metiendo la patita?
- MAN. Sí, señor, sí; su compadre.
HOJ. ¿Y eso á qué obedece?
- MAN. Obedece á que el señor Juan quiere casar á su hija con el *Garboso*. Con ese torero de los de saldo.
HOJ. ¿Con el *Garboso*? ¡Pero si ése no es un torero; ése es una salamanquesa vestida de corto!
- MAN. Al señor Juan se le ha puesto entre ceja y ceja que ese māmarracho llegará á ser una eminencia en el arte, y su monomanía por

los toros nos va á proporcionar un disgusto.

Hoj. Bueno; vete á comprar un décimo y procura tropezar con el gordo; que lo de la Rosario yo lo arreglaré. (Mutis Manolo izquierda.)

MAN. Hasta luego.

Hoj. Adiós. ¡Pero qué calladito tenía mi compadre lo de la Rosario! Ahora comprendo el porqué está la chica tan triste hace varios días. ¡Pícaro mundo!... (Aparece por la derecha Aquilino con una niña de pecho en los brazos, dándole de mamar con un biberón.)

ESCENA VII

HOJALATA y AQUILINO.

AQUI. Buenos días, señor Paco.

Hoj. Adiós, Aquilino. ¿Vas de servicio?

AQUI. No, señó; voy de ama de cría. (Enseñando el biberón.)

Hoj. Pero oye, ¿es que á ti no te utilizan más que para esa clase de trabajo?

AQUI. Es que no sé lo que les pasa á toas las mujeres que entran á servir en casa de mi teniente, que en cuanto se fijan en mis ojos las irnotiso de tal manera que á los dos días se quedan inservibles para las faenas domésticas. Así es que mi teniente ha dispuesto que yo sea el ama de cría, cuerpo de casa y la niñera.

Hoj. Pues sí que es una ganga. Oye, ¿y de la Trini, qué?

AQUI. Pues de la Trini, ná; lo mismo que tóos los días; dislocá por mi.

Hoj. Sí, ya me hago cargo. Tienes una novia que no te la mereces.

AQUI. ¡Y que lo diga usted muy alto! Esa es una mujer para todo.

Hoj. Tienes razón... (Para todos.)

AQUI. Es trabajadora, es limpia, es ahorrativa y le sisa á los amos todo lo que puede.

- Hoj. Una alhaja. ¿Y cuándo te casas?
Aqui. En cuanto tome la licencia. Es decir, si la Trini está conforme con una condición.
Hoj. ¿Cuál?
Aqui. Que tiene que poner sus ahorros en el Monte de Piedad y á mi nombre.
Hoj. No te crefa yó tan listo. ¿De manera que para casarte con la Trini tiene que ponerte sus ahorros en el Monte?
Aqui. ¿Usted cree que me los pondrá?
Hoj. En cuanto te cases.
Aqui. Y yo estoy en lo mismo. Ya ve usted si me querrá, que en cuanto se fija en mis ojos se le pone el cerebro como un sifón de gaseosa, lleno de fermento. (Muy apurado, mirando los pañales del niño.) ¡Ay, su madre!...
Hoj. ¿Qué te pasa?
Aqui. ¿Que se ha fermentao el niño!...
Hoj. ¿Ves lo que te dije? Que ibas de servicio. (Risas)
Aqui. ¡Mardita sea!.. (Haciendo mutis.) ¡Y para esto me han sacao del escuadrón!...
Hoj. Cómprate de paso un delantal y una cofia. (Mutis Aquilino. Se oyen voces del señor Juan y Rosario, que parten del portal de la casa adjunta á la hojalatería.) ¡Anda, parece que hay bronca!

ESCENA VIII

HOJALATA, ROSARIO y SEÑOR JUAN.

- JUAN. ¡Que me dejes de música!
Ros. Pero, padre...
JUAN. No hay padre ni madre. He dicho que te casarás con él y está dicho.
Hoj. ¿Qué sucede, compadre?
JUAN. Ná, que esta hija que Dios me ha dao se empeña siempre en ir en contra de mi voluntad.
Ros. Porque quiere que me case con un hombre que aborrezco.

- HOJ. ¿Y quién es el candidato?
JUAN. El *Garboso*.
HOJ. ¿El *Garboso*?
JUAN. Sí, señó; un torero con muchos reños.
HOJ. Con mucha asaúra. Ese es un saco de noche. porque ni para maleta sirve.
JUAN. Bueno, bueno; yo le he prometio que será mi yerno, y lo que prometo lo cumplo.
ROS. Pues no será Y para que usted se entere, he puesto mi cariño en el hombre que es la ilusión de mi alma, y le he dao palabra de que nadie ha de robárselo, y ese cariño lo tengo guardao aquí en el último rinconcito de mi pecho y bien sujeto para que no se escape, y si usted, porque es mi padre, me obliga a que me case con ese esperpento, usted será responsable de lo que pueda ocurrir, porque este pedacito de gloria es propiedad de su dueño.
HOJ. ¡Olé!
JUAN. ¿Qué dice usted á esto, compadre?
HOJ. Lo que digo es que debe usted tener el corazón de piedra *pome* cuando no se le cae la baba oyendo á esta angelical criatura.
JUAN. Ya sabía yo que usted se pondria de su parte. Me voy, por no echar los pies por alto.
HOJ. Hace usted bien, porque la caída seria de latiguillo. (Juan medio mutis.) ¡Oiga usted, compadre!
JUAN. ¿Qué pasa?
HOJ. ¿Quiere usted matarme un gallo?
JUAN. Vaya usted á hacer gárgaras. (Mutis izquierda.)
HOJ. Cómpreme usted la medicina. (Rosario llora.)
¿Pero qué es eso, Rosario, lloras?
ROS. Padrino, usted me ha dicho muchas veces que el único consuelo que tiene en el mundo soy yo.
HOJ. El único, sí; ¡no has de serlo si te he criado desde pequeña y te quiero como si fueras mi propia hija! Desde que murió mi mujer, tu madrina, no tengo más consuelo en el mundo que tú.

- Ros. Pues ha llegado el momento de que me pruebe usted su cariño.
- Hoj. ¿Cómo?
- Ros. Desbaratando esa boda que proyecta mi padre.
- Hoj. Hecho. Ese matarratas no se casa contigo; porque ahora mismo voy en su busca, lo cojo de la coleta, me lo echo á cuestras, y...
(Se dirige á la mesa, coge las tijeras y Rosario le detiene.)
- Ros. No, padrino, no se comprometa. Busque otra solución. Usted es hombre de ingenio y seguramente la encontrará.
- Hoj. (Pensando un momento.) ¡Ah! ya está aquí; verás. Yo tengo un amigo íntimo que es ventríloco, un notable ventríloco.
- Ros. ¿Y eso qué es?
- Hoj. Ese es un gachó que lo mismo se mete la voz en el bolsillo que se la manda á un amigo que esté en Buenos Aires.
- Ros. Sigo sin entender una palabra.
- Hoj. Atiende. Como ese individuo pone la voz donde le da la gana, esta tarde la va á poner en el hocico del toro que le corresponda matar al *Garboso*.
- Ros. ¿Será posible?
- Hoj. Y tan posible. Ahora voy en su busca, lo convidó á unas copas, lo convidó á la corrida, tomamos la localidad más próxima al ruedo, y en el momento más culminante de la alternativa, cuando el *Garboso* se acerque al toro, el bicho le dirá unas cuantas frescas, y si el protegido de tu padre no se muere del susto, por lo menos no para de correr hasta que tropiece con un objeto que le haga pupa.
- Ros. ¡Si resulta como usted lo dice, qué alegría!
- Hoj. Resultará, vaya si resultará, yo te lo garantizo. Voy sin perder minuto; mientras vuelvo, arregla el cuarto, y si te sientes con valor, mata un gallo que encontrarás atado á la pata de la mesa.
- Ros. Eso no, padrino; ya sabe usted que me repugna hacerle daño á los animales.

- HOJ. Lo mismo que á mi. Por eso se fué tu pobre
madrina al otro mundo sin ponerle la mano
encima. Bueno, hasta luego.
- ROS. Hasta luego. (Rosario hace mutis al interior de la
hojalatería y Hojalata por la izquierda. Aparece
por primero y segundo término derecha Garboso
y Canijo. El primero viste de pantalón ajustado,
guayabera y sombrero de ala ancha, llevando co-
leta. Este tipo es feo y su boca es desproporciona-
da. El segundo es un gitano viejo con sus corres-
pondientes patillas.)

ESCENA IX

EL GARBOSO, CANIJO y después JUAN.

- CAN. Vamo á vé, *Garboso*, cómo te portas esta
tarde.
- GARB. No me lo recuerde osté, tío Canijo, que tengo
el alma en un hilo.
- CAN. ¿Pero es que tiés miedo?
- GARB. ¿Miedo yo? ¡Vamos, hombre! Esta tarde en
cuanto coja al toro me lo como.
- CAN. Falta te jace porque estis muy débil.
- GARB. ¡Mire usted qué tomar la alternativa antes de
casarme!
- CAN. Lo mismo te da.
- GARB. No, señó, porque si tengo la desgracia de que
me recoja el toro me voy al otro mundo cebi-
le y con palmas.
- CAN. O con pitos. (Aparece Juan por la izquierda.)
- JUAN. Salú, caballeros.
- CAN. Dios guarde á osté, señó Juan.
- GARB. Salú, papá suegro.
- JUAN. Eso según y conforme. Si quedas bien esta
tarde, tuya es mi hija; pero como me hagas
birria no cuentes ni con mi saludo.
- CAN. Pues ya te pués despedir de toa la familia.
- JUAN. Vamos á mi casa y verás á mi hija. Te ad-
vierto que está muy encariñá con el barbe-
rito de enfrente, y no te extrañe encontrarla
un poco duriya.

- GARB. ¿Duriya? En cuanto yo la suelte tres ó cuatro
linezas de mi propiedad, manteca de Ham-
burgo.
JUAN. Me han dicho que tienes una cuadrilla su-
perior.
GARB. Lo mejorcito que hay en el arte. El *Mala-*
facha, el *Malastripas* y el *Asesino*.
JUAN. ¡Buena gente!
GARB. Unos niños que con ellos se va á cualquiera
parte.
CAN. Sí, al presidio.
JUAN. VAMOS. (Mutis casa. Aparece Hojalata, que llega
á su tienda.)

ESCENA X

HOJALATA, ROSARIO y después MANOLO.

- Hoj. (Llamándola.) ¡Rosario! (Sale Rosario.)
Ros. ¡Padrino!
Hoj. Todo arreglado á nuestro gusto.
Ros. ¿Sí?
Hoj. En cuanto le expliqué al ventríloco mi pro-
yecto, se tiró de risa. ¡Ah! te advierto que
este es un secreto que no debe saberlo nadie
más que el ventríloco, tú y yo
Ros. Descuide usted, no lo sabrá ni mi novio. (Sale
Manolo.)
Hoj. Nombrando á Roma... ahí le tienes.
MAN. ¡Rosario!
Ros. ¡Manolo!
Hoj. (¡Vaya, aquí sobra uno! ¡Voy á ver si me
atrevo con el farruco.) (Mutis interior de la
casa)

Música.

- MAN. Dime, Rosario mía,
¿qué te sucede?
Ros. Sufro porque mi padre
matarme quiere,
y sólo pienso en ti
pues separarnos pretende.

- MAN. No temas nada.
niña de mis amores,
que lo que son espinas
serán todas flores.
- ROS. Por lo que me quieres
te haces ilusiones.
- MAN. Yo te aseguro
serán todo flores.
- ROS. Esas dulces palabras
me alientan ya;
nuestro amor constante
nos salvará.
- MAN. Desecha ya las penas,
niña bonita
- ROS. Estando yo á tu lado
ya estoy tranquila.
- MAN. No tengas penas,
Rosario mía,
que venceremos
sin remisión.
Siempre juntitos,
siempre dichosos,
siempre felices
con nuestro amor.
Por nuestro amor
seré feliz.
- LOS DOS. Porque el amor
es la ilusión,
y quiero amar
para vivir.

(Al terminarse el dúo quedan abrazados, sorprendiéndoles Juan, Garboso y Canijo, que salen de la casa. Al mismo tiempo aparece Hojalata por el interior de la hojalatería.)

ESCENA XI

ROSARIO, MANOLO, HOJALATA, JUAN, GARBOSO
y CANIJO.

- MAN. (Desde la esquina de la casa á Juan, sin que se aperciban Rosario y Manolo.) ¡Mírelos usted, señó Juan!

- GARB. (A Juan.) ¿No decía usted que había ido la niña á un recaó?
- JUAN. (Alto para que le oigan.) Así me gusta.
- MAN. (¡Señó Juan!)
- ROS. (¡Mi padre!)
- HOJ. (¡La gordal!)
- JUAN. (Intenta ir á Manolo.) ¡Sujetarme que me pierdo!
- ROS. ¡Padre!
- HOJ. ¡Que se pierda! (¡Que se pierda de vista!)
- MAN. Señó Juan, no haga usted tantas visiones, que se pone usted muy feo. Esta niña es de mi propiedad.
- JUAN. ¡Maldita sea! (Le sujetan.)
- MAN. Y si hay otra persona interesá en el asunto y quiere pedirme explicaciones, aquélla es mi casa. (Indica la barbería.) Adiós, Rosario. (Pasa muy tranquilo y mutis barbería.)
- ROS. (A Hojalata.)
- Ese es un hombre de veras. (Pasa por delante del Garboso haciendo ademán de desprecio y mutis casa.)
- HOJ. Ese es un gachó cumplío. (A Juan)
- CAN. ¿Has comprendió la indirecta?
- GARB. ¿Lo dijo por mí ese niño?
- CAN. No, lo dijo por mi abuela.
- GARB. ¡Ay su madre! ¡Lo mástico!
- ¡Dejarme que me lo coma!
- CAN. Que se indigesta, Frasquito.
- JUAN. Vámonos á la tarberna del Boca, que á ese mocito yo le ajustaré las cuentas.
- GARB. No, señó que lo hago cisco!
- HOJ. ¿Tú que vas á hacer, gallina?
- GARB. Y á usted también.
- HOJ. (Cogiendo un soldador.) Te derrito y te estañó las narices en menos que me presino.
- JUAN. Vamos, compadre, á la tienda y déjese usted de líos.
- GARB. (A Canijo que le tiene bien sujeto.) ¡Suélteme usted!
- CAN. No seas lila.

- GARB. ¡Que me suelte usté he dicho!
CAN. Ya estás libre. A ver ahora
tus hechuras y tus brios. (Garboso se dirige á
la barbería, pero se arrepiente.)
GARB. Vámonos á la taberna
señó Juan.
JUAN. Muy bien, Frasquito.
GARB. Después de la alternativa
le buscaré.
HOJ. Con cerillos.
(Hacen mutis por la izquierda Garboso y Juan.)
CAN. ¿Ha visto usté qué valiente? (A Hojalata.)
Pues pa los toros es lo mismo. (Mutis izqda.,
HOJ. ¡Ya verás la que te espera
esta tarde, matachivos! (Va al interior de la
hojalatería. Aparece por el foro derecha Aquilino con la niña de pecho y un niño de cinco años.
Seguidamente Hojalata con el gallo en la puerta
de su casa y después Trini, por la segunda derecha,
con mantón de Manila y flores en la cabeza.)

ESCENA XII

AQUILINO y HOJALATA; después TRINI.

- AQUI. ¡Mal rayo parta al Herodes!
¡Pues m'an largao otro niño!
Me han deshecho la combina
con la Trini, estoy lucío.
HOJ. (En la puerta de su casa, contemplando el gallo.)
¡Maldita sea mi estampa!
¡Que no pueo matá el gallito! (Sale Trini.)
TRIN. Aquilino, pa los toros.
AQUI. ¡Qué toros ni qué novillos!
¿No ves lo que llevo encima?
TRIN. Pues vete ya, esaborio. (Medio mutis izqda.)
HOJ. ¿Adónde vas, buena moza?
TRIN. A decirle al señorito
que me dé una entrá de sombra.
HOJ. Si quieres, yo te convido.
TRIN. Muchas gracias.

- AQUI. (¡Ay su mamá!)
(Si se va la destornillo!)
HOJ. ¿Pero ése ya no te lleva?
TRIN. ¿Qué me ha de llevá, si es mixto?
¿No ve el oficio que tiene?
AQUI. ¡A que le tiro un chiquillo!
TRIN. ¡Adiós, ama de la Inclusa! (Guaseándose.)
AQUI. ¡Maldita sea mi sino!
HOJ. (Gritando.)
¿No hay quien me mate este gallo?
AQUI. (Gritando más.)
¿No hay quién me pegue tres tiros?
(Mutis izquierda Trini y los otros á sus casas)

ESCENA ÚLTIMA

Música.

CORO GENERAL.--Ellas de mantilla blanca y ellos bien vestidos con sombrero ancho. Hacen salida.

La gracia y la guapeza
á los toros de esta tarde
vamos llenos de emoción.
Pues toma la alternativa
un torero muy sentío
y de corazón.
Las palmas y los cigarros
para el *Garboso* regalos son.
No hay mejor fiesta
que las corridas
y allí disfruta
quien tiene
á los toros afición;
y ya que el arte
á verle nos convida,
daremos gusto
al arte y la afición.
¡Olé, viva la gracia
de la española,
porque la sal derrama
con su persona,
con estas hechuritas

que me traigo yo,
de la Andalucía
soy la nata y flor!
La clásica mantilla
siempre será
la prenda que en los toros
se luce más;
si se pone con gracia
y de chipén, ¡olé!
à la española
siempre se ve. (Mutis izquierda.)

Mutación.



CUADRO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

TRINI y AQUILINO

TRIN. ¿De manera que no hay toros?
AQUI. Pa nosotros, ni novillos.
TRIN. ¡Buena tarde nos espera!
¿Y dónde has dejao los niños?
AQUI. En casa de mi teniente,
que al verme entrar compungido
y los ojos relucientes
y saliente este colmillo,
me preguntó: ¿Qué te pasa?
Yo le respondí: ¡Vahidos!
y dándome un puntapié
aquí, á la vuelta, me dijo:
Vete á paseo y no vuelvas
hasta que haya anochecido.
De un salto llegué á la plaza,
y me he llevado el gran mico
al saber que no habia entradas
de gradas ni de tendidos.
Y aquí me tienes tronchao,
resudao y hecho añicos
y más delgao que me fui
lo menos catorce kilos.

- TRIN. Lo siento, porque quería
ver torear á mi primo.
- AQUI. Ya que no tenemos toros
nos iremos ahora mismo
á casa de la Rosario,
que igual que tós los domingos
habrá fiesta y bailarás,
recogiéndote el vestido,
el baile del garrotín
que me gusta con delirio.
- TRIN. He aprendido una postura
que te vas á quedar bizco
en cuanto que te la baile.
- AQUI. ¿Se enseña mucho?
- TRIN. Un poquito. (Levantándose el vestido hasta en-
señar las medias.)
- AQUI. Pues vamos, que á mí me gusta
ver el telón descorrio. (Mutis izquierda.)

ESCENA II

GARBOSO, MALASTRIPAS, MALASFACHAS y ASESINO.

Cuatro toreros que son cuatro caricaturas. El GARBOSO como en la escena anterior. La descripción de los tipos la dejamos encomendada al talento del actor.

Música.

- Todos. Aquí está la cuadrilla
más sandunguera,
el torero más valiente
que hay en la tierra.
Siempre que toreamos
se sabe ya
que nos sacan en hombros
por la ciudad.
Porque tenemos
mucha guapeza
y gran finura
pa torear,

y los Muruves
y los Miuras
son pá nosotros
chotos na más.
Siempre que nosotros
vamos á la lidia
se pone la plaza
que al verla da envidia,
porque nos arrojan
desde los tendidos
pimientos, tomates,
la mar de embutidos,
lechugas, patatas,
naranjas, limones,
botellas, zapatos,
y algunos bastones;
y una tarde en Cabra
no teniendo que tirar,
nos echaron del tendio
un guardia municipal.

Hablado.

- GARB. La verdá es que no hay en toa España quien toree como nosotros.
- MALAF. Ni quien lleve á su casa más verdura.
- ASES. Ni quien gaste más en árnica.
- MALAST. A mí el boticario del barrio me tiene señalá una pensión.
- GARB. Eso es porque para llegá á donde nosotros hemos llegao, se tienen que llevar muchos revolcones.
- MALAST. Y aguantá con resignación los insultos del público.
- MALAF. A mí siempre que salgo á la plaza me ponen que no hay por dónde cogermé.
- GARB. ¡Claro! Porque te quemas en cuanto te dicen algo.
- MALAF. ¡Y que voy á basé, si se meten hasta con mi familia!
- GARB. Pues ten diplomacia y haces lo que Romanones...

- MALAF. ¿Qué?
GARB. Que se pone algodones en los oídos.
ASES. Eso es.
GARB. Que te dicen ¡ladrón! les das las gracias. Que te dicen ¡morral! te lo echas á la espalda. Aprende de mí. En toa mi carrera tauromá quica he matao ciento cincuenta novillos. Cincuenta por el sitio... que se ha presentao buenamente. Cincuenta aguantando... todo lo que el público le ha dao la gana de decirme y cincuenta recibiendo... una lluvia de botellas de tós tamaños. Pues aquí me tienes en el uso de mis facultades y dispuesto á tomar la alternativa y dispuesto á casarme con la hija del señor Juan.
- MALAST. Buena moza te llevas.
MALAF. ¿Y qué, la mocita te quiere?
GARB. Ahora parece que está un poquito entablará; pero yo me la traeré á los medios.
ASES. No vaya á ocurrirete lo que con los toros, que cuando te ven salen huyendo.
GARB. Pues no será por el físico, porque dicen que Bombita y yo somos dos gotas de agua.
MALAF. Sí, pero tu gota ha caído en el barro.
ASES. Acuérdate lo que te pasó con el toro *Confitero* cuando toreamos en la plaza de Villamengue. Este estaba allí, ¿te acuerdas? (Por Malastripas.)
- MALAST. Como si lo estuviese viendo.
MALAF. ¿Qué pasó?
ASES. Que salió el bicho del toril y se le antojó á este alma mía (Por Garboso) irse á él y abrir la boca no sé para qué; lo cierto fué que el toro al ver un fenómeno tan grande se murió de repente.
GARB. Se murió porque un gachó desde el tendio de sol me disparó un tiro que le dió al cornúpeto.
MALAF. ¡Gachó, qué suerte!
GARB. Pero esta tarde voy á quitar muchos moños con una suerte que tengo inventá por mí, que va á ser el asombro del arte.
MALAF. ¿Qué suerte?

- GARB. El quiebro acrobático.
MALAST. ¿Y eso qué es?
GARB. Verás; en cuanto toquen á banderillas me voy dando saltos á donde reparten los palos.
ASES. ¿A la delegación?
GARB. A donde dan las banderillas, ¡guasón!...
MALAF. Sigue.
GARB. Cojo un par, me voy al toro, lo cito en corto, y ¡zás! como dos sarsillos.
MALAF. ¿Y ese es el quiebro acrobático?
GARB. Sí, señó; porque como estoy seguro que el toro me recoge, calcula tú las vueltas que daré por el aire.
ASES. Una volaera.
GARB. Ahora nos vamos á la taberna del Boca, donde nos está esperando el señó Juan.
ASES. Eso es, y allí nos cantarás una copla de esas que tú inventas.
MALAF. Habrá que llevá la guitarra.
GARB. No hace falta. Mis coplas son modernistas. Yo las invento, las canto y se está oyendo el acompañamiento sin tocar ningún instrumento.
MALAF. ¡Sí que es rara la cosa!
GARB. Fijarse bien, que voy á cantar una; y sobre todo fijarse mucho en el acompañamiento.
(Los tres prestan gran atención.—Cantando.)
La pobrecita murió
de mordedura de perro,
y todo el mundo lloró
cuando pasaba el entierro.
(Momento de pausa.)
MALAF. ¿Y dónde está el acompañamiento?
GARB. En el entierro, en que iban todos los vecinos de la casa.
MALAF. ¡Anda, guasón! (Golpeándole en broma.)
ASES. ¡Mal ángel! (Idem.)
MALAF. (Dándole con la mano en las mejillas.) ¡Malévolo!
(Los tres hacen mutis discrecionalmente.)
GARB. Está visto que el que inventa es el que sale perdiendo. (Mutis. Ataca orquesta)

Mutación.



CUADRO TERCERO

Patio de una casa de vecindad con puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

TRINI, AQUILINO, INVITADO 1.º y CORO GENERAL.

Tocador de guitarra, etc., etc.

Música.

CORO. Siga la fiesta, siga el jaleo,
 siga la broma y el movimiento.
 Vamos, maestro, venga de ahí,
 que la guitarra se ha de sentir.
 ¡Que baile la Trini, que sabe bailar!

AQUI. Báilate, chiquilla,
 no te hagas rogar.

TRIN. Pues para hacer boca
 os voy á cantar
 un tanguito nuevo
 muy original.

(Hablado dentro de la orquesta.)

Se titula el tango del albaricoque.

(Cantado.)

Una niña muy bonita
en un árbol se subió,
arrancó un albaricoque
y á Pedro se lo enseñó.

El tunante de Perico
de un salto al árbol trepó,
le pidió el albaricoque
y ella al punto se lo dió.
Cómelo con tiento, Perico, por Dios,
no tragues el hueso y te dé dolor;
mira que la fruta, si no está en sazón,
á veces produce una indigestión.

¡Ay, leleque, leleque, leleque;
ay, leleque, leleque, lelaca,
tú me haces riquirriquiñeque,
yo te hago riquirriquiñaca!

Todos.
TRIN.

¡Ay leleque!, etc., etc.
Para fin de fiesta, les voy á bailar el baile del
riquirriquirriquiñá.

(Baile. Terminado el baile sale Rosario puerta la-
teral derecha con traje de casa.)

ESCENA II

DICHOS, ROSARIO; después HOJALATA.

- INV. 1.º ¡Olé por la bailaora! (Aplauden.)
Aqui. En cuanto nos casemos, ponemos academia,
Ros. (Sin tomar parte en el grupo.) ¿Por qué no habrá
venido Manolo? ¡Estoy intranquila! (Entra
por la puerta del foro Hojalata precipitadamente.)
Hoj. ¡Rosario! ¡Rosario!
Ros. ¿Qué hay, padrino?
Hoj. Alégrate, que ya no te casas con el *Garboso*.
Ros. ¿De veras? ¡Ay, qué gusto!
Aqui. ¿Pero cómo ha quedao?
Hoj. Tan malamente que ahí lo traen muerto.
Ros. ¿Muerto?
Hoj. Muerto del susto.
Ros. ¿Pero lo ha cogido el toro?
Hoj. ¡Cá! Si no le dió tiempo.
INV. 1.º (De los que están al foro.) Aquí lo traen. (To-
dos van al foro, menos Rosario y Hojalata.)
Ros. (Ap. á Hojalata.) ¿Salió bien la combinación,
padrino?
Hoj. De primera, chiquilla, de primera. Ese no

se acerca más á un toro ni aunque lo vea en fotografía! (Se oyen murmullos)

ROS. Me voy; no quiero verlo. (Mutis puerta derecha. Entran por la puerta del foro Juan y comparsas en concepto de curiosos. Entre dos traen sentado en una silla, profundamente dormido, al Garboso, que vestirá traje de luces deteriorado y con un bulto en la frente cubierto por una venda blanca. Quedan colocados en la siguiente forma: Coro general, Aquilino, Trini, Garboso, Juan y Hojalata.)

ESCENA III

DICHOS, JUAN y GARBOSO.

JUAN. (Indicando el centro de la escena.) Ponerlo aquí. El médico ha recomendado que le dé el aire.

HOJ. ¿Qué ha sido eso, compadre?

JUAN. Que este sinvergüenza me ha hecho birria. Se ha asustao del toro.

HOJ. ¡Angelito! Se ha asustao del coco.

JUAN. (Zarandeándole.) ¡Eh, *Garboso!*

HOJ. Por la otra puerta.

JUAN. ¡Maldita sea tu estampa! (Lo zarandea más.) ¡Eh, *Garboso!*

GARB. ¿Dónde estoy?

JUAN. En presidio debías estar, ladrón.

GARB. (Levantándose de la silla medio dormido y abrazando á Trini, que está á su derecha.) ¡Ay, señó Juan de mi alma!

TRIN. ¡Quítate, esaborío! (Garboso se deja caer en la silla. Aquilino pasa á ocupar el sitio de la Trini amenazándole con los puños.)

GARB. Estoy dormío.

AQU. A ver si yo te despierto de una bofetá.

JUAN. ¿Pero no vas á despertar, esaborío!

GARB. (Levantándose.) ¡Ay! (Va á abrazar á Aquilino creyendo que es Trini) ¡Ay, señó Juan!

JUAN. (Rechazándole.) Anda y que te den dos tiros, matagallos.

- HOJ. ¿Ha dicho usted matagallos? Vuelvo en seguida. (Mutis puerta del foro.)
- JUAN. ¡Pero explica lo que te ha pasado!
- GARB. Una cosa horrible, señó Juan. ¡Que me ha hablao el toro! (Risas)
- JUAN. Vamos, hombre, tú has visto visiones.
- GARB. Sí, visiones; me ha dicho con voz de toro: «Quitate de mi vista, sinvergüenza». Me acordaré toa mi vida del *Gordo*.
- JUAN. ¿Eh?
- GARB. Del toro, que se llamaba *Gordo*. ¿Y diga usted, que ha dicho el presidente?
- JUAN. Que cuando despiertes te manda á la cárcel.
- GARB. (Dejándose caer en la silla) Pues dejarme dormir otro ratito. (Entra precipitadamente por la puerta Manolo, llevando en la mano un décimo de la Lotería Nacional. Después Rosario por la puerta derecha y después Hojalata por el foro con el gallo oculto para que no lo vea el público hasta el momento oportuno.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MANOLO, ROSARIO y HOJALATA.

- MAN. ¡El gordo! ¡El gordo! (Momento de confusión. Todos retroceden asustados de derecha é izquierda, quedando Garboso en el centro temblando y apoyado en la silla y Manolo en segundo término.) ¡Señores, no hay que asustarse, es que me ha tocao el premio gordo! (Sale Rosario.)
- TODOS. ¡Ah! (Como diciendo: descansa, corazón.)
- ROS. ¡Manolo!
- MAN. ¡Ya soy rico, Rosario!
- JUAN. ¿Pero es verdad?
- MAN. (Enseñando el décimo.) ¡Aquí está! ¡El dos mil pelao! ¡Cinco mil duros!... (Sale Hojalata.)
- JUAN. ¡Yerno de mi alma!
- GARB. (Restregándose los ojos.) ¿Pero estoy yo dormio toavía?

- TODOS. No.
GARB. ¿Entonces, esto qué es?
JUAN. Esto es que éste se casa con mi hija.
AQUÍ. Que el barbero te ha afeitao en seco.
GARB. Bueno; ¿y qué hago yo ahora?
HOJ. Matarme este gallo y te doy la alternativa.
GARB. ¡Maldita sea! Venga el gallo. (Lo coge y sale precipitadamente puerta del foro.)
HOJ. Se lo regalo.
JUAN. Bueno, señores, esto se acabó. Ahora, para celebrar la suerte de mi futuro yerno, os convido.
MAN. Eso es, yo pago.
INV. 1.º ¡Viva Manolo!
TODOS. ¡Viva!
MAN. Señores, con voluntá
en la taberna del Boca
tengo prepará una copa
pa el que toque una palmá.

TELÓN

Post. Journal 99
Feb 25